

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 141 GUADALAJARA**



*¿POR QUÉ LOS ALUMNOS DE SEXTO GRADO, DE LA
ESCUELA URBANA N° 126 NO REDACTAN
LIBREMENTE SUS CONCEPTOS?*

IRMA DEL CARMEN CARRAZCO GÓMEZ

**PROPUESTA PEDAGÓGICA QUE PRESENTA PARA
OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN
PRIMARIA**

GUADALAJARA, JAL. JULIO DE 1997

UNIVERSIDAD
 PEDAGOGICA
 NACIONAL

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

GUADALAJARA, JAL., 2 DE JULIO DE 1997

C. PROFR. (A) IRMA DEL CARMEN CARRAZCO GOMEZ
 P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: ¿POR QUE LOS ALUMNOS DEL SEXTO GRADO DE LA ESCUELA URBANA No. 126, NO REDACTAN LIBREMENTE SUS CONCEPTOS?

_____, opción
PROPUESTA PEDAGOGICA, a propuesta del asesor pedagógico C. PROFR. MARIO RANGEL ANGEL; manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E
 "EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



SECRETARIA DE EDUCACION DEL ESTADO DE JALISCO
 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL UNIDAD No. 14A
 GUADALAJARA
 OFELIA MORALES ORTIZ
 PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
 PROFESIONALES DE LA UNIDAD UPN 14A GUADALAJARA

C.c.p. Departamento de Titulación de LEPEP.

DEDICATORIAS

A Dios:

¡Gracias!

Dios es fiel:

Construye la historia
y dirige nuestra vida
conforme a sus promesas:
que nunca fallan.
(Salmo 89:88)

A mi madre:

A la que Dios bendice
hoy y siempre
por el hecho de ser madre

A Rodrigo, Raúl y Luis:

Por conformar el
horizonte más importante
y bello de mi vida

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

DIFICULTAD DEL ALUMNO DEL SEXTO GRADO PARA REDACTAR

A. Definición del objeto de estudio	5
B. Justificación	8
C. Objetivos	9
D. Contexto Social	10

CAPÍTULO II

REFERENCIAS TEÓRICAS EN QUE SE FUNDAMENTA LA PROPUESTA

A. Explicaciones psicológicas y pedagógicas del proceso de adquisición del lenguaje	13
B. Los usos escolares de la lengua escrita	17
C. Consideraciones generales	28

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS QUE FAVORECEN EL DESARROLLO DE LA

LENGUA ORAL Y LA LENGUA ESCRITA

A. Consideraciones en torno a la metodología	42
B. Metodología	44
C. Propuesta de actividades	48
D. Sugerencias metodológicas	56

CONCLUSIONES	57
--------------	----

BIBLIOGRAFÍA	61
--------------	----

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Es fundamental para todo ser humano el hablar y escribir con corrección y si es posible con elegancia. Vivimos, y vivimos bien, porque sabemos hablar para satisfacer nuestras necesidades y porque sabemos escribir, lo cual es un recurso más con el que contamos para conducirnos exitosamente en el ámbito comunicativo.

En nuestro país, es común que a la mayoría de las personas se les dificulte redactar. ¿Por qué? Una respuesta es que generalmente, en la etapa escolar somos criticados por aquellos que leen lo que escribimos.

Es labor del docente dar a los niños las condiciones necesarias para que adquiera seguridad en esta asignatura.

Una de las primeras condiciones para que el alumno se exprese con claridad será mediante una previa organización del pensamiento.

El educando debe tener conocimiento de que redactar es lo mismo que escribir; es poner por escrito cosas sucedidas, acordadas o pensadas con anterioridad. Digamos que, a pensamiento claro, lenguaje claro.

En la actualidad, con todos los avances científicos y tecnológicos y con la importancia tan trascendental del lenguaje, es indiscutible la necesidad de concederle, dentro de la escuela, un lugar privilegiado dentro del aprendizaje a la asignatura de Español, sin que esto, desde luego, implique que se marginen las demás asignaturas.

La presente propuesta pedagógica tiene como finalidad principal que tanto el docente como el alumno identifiquen y diversifiquen el uso del lenguaje escrito.

El contenido está estructurado de la siguiente manera:

El capítulo I, trata sobre las dificultades existentes en los alumnos respecto a la redacción de sus ideas y sus conceptos, sus causas y consecuencias.

El capítulo II, involucra las implicaciones psicológicas y pedagógicas del educando en la adquisición del lenguaje, así como los usos escolares de éste y algunas consideraciones y problemas generales.

Finalmente, el capítulo III, presenta estrategias metodológicas que pretenden dar solución al problema; se incluyen además algunas sugerencias que pueden ser de utilidad para los docentes.

CAPÍTULO I
DIFICULTAD DEL ALUMNO DEL
SEXTO GRADO PARA REDACTAR

Saber leer es saber andar.

Saber escribir es saber ascender.

José Martí

A. Definición del objeto de estudio

En los objetivos generales de la educación primaria y los contenidos específicos del 6º grado, encuentro una estrecha relación entre los conceptos que ahí se establecen y los elementos teóricos adquiridos en relación con el desarrollo integral del niño.

En la Universidad Pedagógica Nacional los postulados son bien claros y el enfoque corresponde a los propósitos que persigue la educación actual en lo concerniente a la enseñanza del español; ya que evidentemente se requiere que el alumno incremente sus niveles de capacidad en el uso de la lengua hablada y la lengua escrita a través de la redacción de textos, la claridad en la comunicación, la búsqueda de la información como acción procesadora en la adquisición del lenguaje y su utilización dentro y fuera del ámbito escolar.

En lo anterior encuentro propósitos de formación relevantes, pues a partir de ahí, el educando hará uso de la lengua en forma extensiva hacia las demás asignaturas.

En cuanto al desarrollo integral y lingüístico que promueve el programa de educación primaria, encuentro conceptos concordantes, ya que se basan en el aprendizaje autónomo, en las prácticas individuales y grupales, empleándose sugerencias metodológicas y situaciones comunicativas que conducen a la competencia y a la reflexión de la lengua hablada y la lengua escrita.

Los contenidos generales y específicos de la lengua escrita han sido diseñados en base a una concepción que estimula el lenguaje espontáneo y que canaliza al alumno a expresarse en forma natural y fluida, sin embargo, considero que los maestros de alguna manera obstaculizan el desarrollo pleno y óptimo de la expresión oral y la expresión escrita como proceso individual y social, limitando la práctica de estos procesos dentro del aula y restringiendo la libertad del alumno en el uso de la lecto - escritura.

Le restan importancia a este hecho sin tomar en cuenta que esto facilita enormemente el proceso de apropiación del conocimiento, lo cual conlleva al educando a leer - pensar - comprender - escribir.

La concepción que sustenta el programa en relación a los usos de la lengua oral y la lengua escrita se fundamenta en la acción del educando a través de la adquisición de aspectos relevantes como la reflexión, el juicio crítico, la formación de criterio, la construcción de su propio conocimiento y el desarrollo de sus capacidades de comunicación que indudablemente reportarán beneficios para un aprendizaje eficaz, con el que el niño podrá capacitarse paulatinamente hasta lograr producir sus propios textos, revisarlos y corregirlos, así como buscar información, valorarla, procesarla e incorporarla a la estructura conceptual de su pensamiento.

Todo lo anterior supone un cambio en la enseñanza del español, que necesariamente implica la eliminación de prácticas tradicionalistas y de orden normativo.

Ahora bien, si se analiza la concepción implícita del programa vigente y se compara con los elementos teóricos que aportó el curso de la enseñanza del lenguaje, se concluye que, existe una vinculación entre lo que sustenta el plan de estudios de la Universidad Pedagógica Nacional y la estructura metodológica de los programas y contenidos escolares; pues éstos apoyan el proceso fundamental que posibilita la enseñanza, mientras que los elementos teóricos del curso antes mencionado, aportan situaciones libres e inéditas de aprendizaje.

Es decir, el programa y las conceptualizaciones teóricas adquiridas en la Universidad Pedagógica Nacional, coadyuvan a una práctica docente de más calidad en el sentido de que basan sus preceptos educativos en la pedagogía operatoria, lo que da por resultado que en las aulas se generen productos creativos. Sólo queda la reflexión y la verdadera intención de llevar estos criterios pedagógicos a la práctica docente.

Con todo, aún se detectan deficiencias en la enseñanza del español; pues he notado un aspecto que representa una gran problemática en el aula y que considero puede ser objeto de estudio en mi propuesta pedagógica.

¿Por qué los alumnos de 6º grado tienen dificultad para redactar y expresar libremente sus conceptos?

Siento que es importante realizar una investigación en torno a este problema, pues esta situación afecta a los alumnos directamente, y, un estudio exhaustivo proporcionaría las bases para resolverlo adecuadamente. Una vez que se cuente con los recursos necesarios para dar solución a la situación problemática que impera no sólo en mi grupo, sino en las demás aulas, los agentes beneficiados con los resultados o productos de ésta investigación, serán los alumnos mismos y los profesores, pues estos últimos tendrían la posibilidad de promover activa y convenientemente los usos del lenguaje en el área educativa.

Evidentemente tengo conocimiento del problema, pues cotidianamente lo vivo con los alumnos al detectar que el desarrollo lingüístico no se manifiesta plenamente.

Una de las principales causas que constituyen la base de dicha problemática, a mi juicio, pudiera ser que: La enseñanza de la lengua en la práctica docente, generalmente, se lleva a cabo de forma bastante limitada y restringida, en donde se carece de elementos teóricos y prácticos que logren elevar el uso del lenguaje.

Es importante señalar y especificar los conceptos básicos que integran el enunciado, por ello, expreso que los vocablos que pudieran presentar confusión en relación a su significado son “expresar” y “conceptos”. “Expresión”, desde mi punto de vista muy particular y en el contexto en que lo ubico, se refiere a la manifestación o

declaración de una idea o de un conocimiento a través de la lengua oral y la lengua escrita.

“Concepto”, dentro del mismo marco lingüístico se interpreta como una opinión, juicio o idea que se tiene establecida o está en proceso dentro de la estructura del pensamiento.

La redacción de textos libres representa una problemática para el maestro porque generalmente no se toma en cuenta lo que los alumnos saben y lo que pueden aprender de acuerdo a su experiencia y al grado de desarrollo en que se encuentren. También intervienen factores como la enseñanza que se les brinda, pues una mayor atención a la orientación y práctica en la redacción disminuiría o eliminaría en el mejor de los casos dicho problema.

B. Justificación

Considero importante realizar esta propuesta porque en un momento dado, ofrecería conocimientos y estrategias a los maestros que tengan interés en mejorar la práctica docente, a través de la información de las diversas corrientes pedagógicas que le permitirán ampliar su visión sobre algunas formas de apoyar a los alumnos en la organización de sus ideas o conceptos y cómo redactarlos.

De hecho, la finalidad de este trabajo radica en lograr que al alumno se le facilite el texto escrito y lo vea como un instrumento accesible y eficaz para comunicar lo que piensa, conoce o siente.

Cuando el niño escribe, generalmente lo hace sin establecer una secuencia en las ideas que plasma, sus redacciones carecen de coherencia, por eso es necesario elaborar un documento en el cual el docente encuentre alternativas de solución que ayuden a que

sus alumnos logren vincular una idea con otra para que el texto tenga secuencia y claridad al momento de expresar sus ideas por escrito.

Los alumnos de sexto grado, en su mayoría de más de 10 años, al emitir un juicio, tienen una idea general del tema que tratan y son capaces de utilizar ideas subordinadas que argumenten su opinión; sin embargo, el orden y la organización que requiere el lenguaje escrito, para que el niño se exprese claramente, y no incurra en ambigüedades, les exige un manejo más eficaz de estas ideas. Por ello, se debe conocer cómo promover un acercamiento entre los alumnos y los textos escritos redactados adecuadamente.

C. Objetivos

Lo que se pretende al realizar un estudio de este problema, tiene como propósito fundamental promover técnicas y estrategias metodológicas que apoyen el uso de la lengua escrita a fin de garantizar la expresión libre consciente y razonada por parte del alumno para que pueda incorporarse a una expresión oral y escrita con fines verdaderamente comunicativos.

Este trabajo se encuentra enfocado a encontrar estrategias didácticas que favorezcan en los niños de sexto grado, la organización de sus ideas al redactar textos libres. Por eso, los objetivos que se pretenden alcanzar son:

- Teorizar sobre la forma de apropiación del conocimiento del ser humano y sobre las relaciones sociales, culturales, económicas y pedagógicas en torno a él.
- Proporcionar alternativas de solución al problema de la organización de las ideas eje al redactar textos libres.

D. Contexto social

Los alumnos del 6º grado de la escuela “Carmen Serdán”, pertenecen a un nivel socio - económico medio y medio bajo. La escuela está ubicada en la calle de Platón y Monte Carmelo en la colonia Independencia poniente. Está adscrita al sistema estatal; es de organización completa, pertenece a la zona escolar No. 37 en el turno matutino.

El edificio está constituido por 13 salones, 2 direcciones, 2 baños, 2 patios, 1 bodega y a partir de este año escolar cuenta con una pequeña biblioteca en la cual la mayoría de los libros que la conforman son de “Rincones de Lectura” además dispone de servicios como: luz eléctrica, agua potable, drenaje y recolección de basura.

Otros servicios que brinda la escuela y que favorecen a la población escolar son: el servicio médico y odontológico.

Su formación cultural no es homogénea y su nivel educativo es variable. En relación al aprendizaje no existe un nivel óptimo. En su mayoría han tenido poco acceso a la lectura, pues carecen de libros adecuados a su edad, esto hace que en sus hogares no se forme el hábito por la lectura y por consiguiente, el niño no pueda abrirse paso hacia la lengua escrita, lo cual se manifiesta en una gran dificultad al redactar textos libres.

La lecto - escritura es el resultado de un ejercicio escolar y social que tiene lugar en contextos culturales organizados para finalmente satisfacer necesidades de comunicación personal.

Al referirse al contexto de la escritura en la escuela es necesario definir “contexto” como cualquier cosa o elemento que afecte la motivación o capacidad de respuesta del escritor.

Por otro lado, dentro del contexto institucional considero que tanto el director, como los compañeros maestros, en el curso de los años escolares, no han dado la importancia que requiere el uso de la lengua escrita, por considerarlo de menor importancia dentro del proceso enseñanza - aprendizaje, sin tomar en cuenta que es uno de los ejes centrales en la adquisición del conocimiento.

No se debe olvidar que el niño es un sujeto activo con capacidad para organizar su propio aprendizaje y lograr expresarlo o transmitirlo mediante el lenguaje oral y escrito.

En cuanto al contexto grupal, una de las apropiaciones más enriquecedoras de la lengua hablada y escrita se efectúa mediante la integración con el maestro y sus compañeros. Es en este espacio donde se obtienen otros conocimientos a través de un nuevo vocabulario y el descubrimiento de una organización formal en los textos que lee y escribe.

De esta manera, cuando el alumno se involucre en la redacción de textos será de suma importancia permitirle comunicar sus propias experiencias de lo que le rodea, le agrade ..., así tendrá la oportunidad de manejar sus conceptos de acuerdo a sus propios conocimientos.

CAPÍTULO II
REFERENCIAS TEÓRICAS EN QUE SE
FUNDAMENTA LA PROPUESTA

La tarea prioritaria de la enseñanza
reside en el aprendizaje de la
comunicación en grupo.

Bruno Hongre

A. Explicaciones psicológicas y pedagógicas del proceso de adquisición del lenguaje

Es importante conocer cómo evoluciona el proceso lingüístico en el niño, pues sabemos que un buen uso del lenguaje influye efectivamente en el ejercicio de la expresión escrita.

Se hace necesario establecer algunos avances significativos en lo concerniente al desarrollo del lenguaje para poder interpretar y comprender las manifestaciones que interfieren en la lengua escrita y en la redacción de textos.

Los aumentos en la magnitud del vocabulario, o en el largo de las oraciones es en lo que nos podemos fundar, como maestros, para estimar la capacidad de usar el lenguaje efectivamente como medio de comunicación y expresión personal.

Para ello, habrá que abordar esta problemática de acuerdo a la etapa y el nivel en que se encuentre el alumno. Por ejemplo, el niño de dos años de edad se encuentra en una etapa temprana o inicial respecto a la formación de oraciones, la cual, se caracteriza principalmente por un predominio de nombres y una notoria falta de artículos, verbos, preposiciones, conjunciones, ...

Hacia los 4 años, el niño comienza en la etapa de las oraciones concretas, en las que aparece ya un carácter más definido.

En cambio, hacia los 9 años se encuentra en plena capacidad para la utilización del lenguaje y su comunicación alcanza niveles insospechados.

A medida que la habilidad lingüística del niño se desarrolla, sus capacidades cognoscitivas sufren modificaciones radicales, pues los avances en materia de lenguaje

preparan el camino para el progreso en el aprendizaje complejo, la formación de conceptos, el pensamiento, el razonamiento, la solución de problemas y por consiguiente en la redacción o el texto escrito.

Existen condiciones que afectan el desarrollo del lenguaje, en este caso, me refiero a los alumnos menoscabados culturalmente, es decir, aquéllos que social y económicamente no tienen la oportunidad de habilitarse más estrechamente en el uso de la lengua oral y la lengua escrita.

En estudios realizados por psicólogos y pedagogos se ha encontrado que el desarrollo lingüístico tiene que ver con las diferencias de clase social a partir de la infancia, pero esto, de ninguna manera es determinante. Se ha evidenciado que los niños de clase media y de clase superior superan a los de la clase inferior en algunos aspectos de la conducta verbal.

A diferencia de los niños pequeños o de edad preescolar, los niños de la edad escolar media (de 9 a 11/12 años) tienen la característica de extraer o separar el sentido esencial o implícito en concatenaciones que comprenden muchos sentidos y expresarlo verbalmente en forma exacta y concisa.

Mary Smith, investigadora norteamericana experta en lenguaje afirma que:

Los niños de 7 - 9 años prefieren las palabras homófonas.

De 10 - 12 años tienen preferencia muy marcada por palabras de sentido opuesto (antónimas).

Los de 13 - 15 años prefieren las sinónimas.

Estas características nos permiten tener una visión de la estructura íntima del vocabulario que utiliza el alumno de esta edad.

Por tanto, puede decirse que en esta etapa, los niños son capaces de interpretar, elaborar y, en consecuencia describir grandes concatenaciones de palabras de sentidos diversos, tanto en afirmaciones hechas oralmente como en composiciones escritas.

Por otro lado, se considera que el niño se apropia de la lengua en su entorno familiar. Es allí donde inicia su relación social con otras personas. Esto hace que el núcleo familiar sea la base para el manejo y uso del lenguaje.

Sin embargo, no todo el tiempo se encuentra el niño en el seno familiar. También comparte sus juegos y actividades con otros niños, es con ellos con quienes intercambia expresiones, adquiere nuevos conceptos y a su vez transmite los suyos.

La apropiación del lenguaje se da en términos sociales y no individuales.

La escuela propicia uno de los espacios donde se desarrolla el proceso individual psicogenético y sociogenético de construcción del conocimiento. Cada niño tiene una forma de desarrollo individual único y otro social, el cual adquiere al participar en las tareas, juegos y actividades escolares.

El lenguaje oral que usa el niño precede al lenguaje escrito. Antes que se inicie en la escritura él ya sabe hablar, y esto le ayuda a formular su propia idea de la realidad que le rodea.

El lenguaje escrito es más rico y más preciso que el lenguaje oral. El lenguaje hablado sólo tiene presencia cuando se pronuncia, cuando los interlocutores están cara a cara. Sin embargo, la comunicación no puede limitarse tan solo a un momento, por ello, se recurre a un apoyo material que trascienda al tiempo y que reviste de funcionalidad a la lengua; es allí donde el sustituto es el lenguaje escrito en toda su riqueza, en todas sus formas y posibilidades.

Pero el compromiso de este lenguaje, por su alto valor, debe decirlo todo de una vez, tiene que ser lo suficientemente claro y conciso para que pueda captarse en su totalidad y evitar así que queden algunas lagunas en su redacción. Es ahí en donde se involucra la responsabilidad del docente al orientar y guiar al alumno en la práctica escrita.

Cuando el niño comprende el lenguaje escrito y ha adquirido ciertas formas de razonamiento que le permitan centrar su atención sobre la organización interna de éste, empieza a construir activamente su propio lenguaje.

Ahora bien, en lo que respecta a la escritura, escribir las palabras correctamente no es suficiente para asegurar que una persona redacte un texto en forma coherente. Se requieren ciertas habilidades lingüísticas para darle forma o para dar unidad y textura al texto. Se requiere además, que el alumno al determinar el tipo de escrito que realizará, tenga idea de la organización que pueda darle, para que sea capaz de producir un texto con significado.

Deben existir, desde luego, patrones de referencia en el conocimiento del alumno y hacer la diferenciación de lo que es un texto narrativo, (cuento, novela, fábula, ...) el cual se caracteriza por tener una serie de sucesos, una o varias complicaciones y un desenlace; mientras que un texto argumentativo (ensayo, reporte experimental, análisis financieros, ...) se constituye en base a premisas, justificaciones y conclusiones.

En el lenguaje escrito, el conocimiento de los géneros y de las intenciones comunicativas forman un marco importante para predecir o producir un texto con sentido.

La coherencia de éste, se logra a través de las oraciones o sus referentes, siempre y cuando las circunstancias que le han sido asignadas estén ligadas entre sí, y para

determinar que efectivamente esté escrito lo que quiere decirse, se ha de tomar en cuenta que las estrategias o habilidades en la redacción se desarrollan conforme el niño tiene más experiencia con la actividad de escribir y más contacto con diferentes tipos de material impreso.

Así entonces, conforme el niño evoluciona, aprende a narrar con coherencia lineal y de manera más global, manejando acciones lingüísticas relevantes en un determinado contexto.

B. Los usos escolares de la lengua escrita

La lengua escrita está implicada en muchos de los procesos que se dan en la escuela, como son la transmisión, la socialización, la reproducción, ... Dentro de cada proceso sucede algo distinto con la lengua escrita y por lo tanto, es necesario analizarla de manera diferente.

En este caso optamos por centrar el análisis del uso de la lectura y la escritura en el proceso de apropiación de conocimiento que se da en la escuela.

Al definir la apropiación en términos sociales nos interesa reconstruir no sólo el proceso cognoscitivo del aprendizaje que define la actividad del sujeto, sino las relaciones y prácticas institucionales cotidianas, a través de las cuales los alumnos se encuentran con la lengua hablada y escrita, y hacen suyos los conocimientos que la escuela intenta transmitir.

La lecto - escritura aparece como eje del proceso escolar de apropiación tanto por ser el conocimiento inicial y más importante que se transmite escolarmente como por ser instrumental en el aprendizaje de otros conocimientos. La lecto - escritura ha sido tanto vehículo de mayor apropiación o socialización de conocimientos como instrumento de

destrucción, mistificación y ejercicio del poder. La conciencia de estos procesos divergentes nos obliga a cierta cautela en atribuirle consecuencias sociales o cognitivas universales al proceso escolar de la apropiación de la lecto - escritura.

Estudiar lo que sucede con la lecto - escritura dentro de la escuela permite interpretar lo que ahí se observa con una definición más amplia que la que definen las categorías didácticas.

Dentro de la escuela tradicionalmente, “aprender a leer” constituye una etapa previa al “leer para aprender”. El primer período encuentra expresión formal en los programas de primer grado y el “método” que se usa en ese año, que es tal vez el punto de mayor discusión y controversia pedagógica de toda la primaria.

La actividad de leer y escribir supone en el alfabetizado otros muchos conocimientos y estrategias no incluidas en el esquema más sencillo que fundamenta su introducción en el primer grado.

El lector utiliza todo tipo de información que le proporciona tanto el formato como el contexto para entender lo escrito; debe “descifrar” componentes ideográficos que rompen con la supuesta relación fonética; debe conocer la distancia entre lo escrito y lo hablado.

Después de la etapa inicial de enseñanza de la lectura y la escritura, las actividades programadas para la escuela primaria presuponen cierta habilidad en el manejo de la lengua escrita.

El análisis de lo que sucede en los últimos cuatro grados de la primaria revela un proceso bastante complejo en el que interactúan diferentes niveles de actividad para

producir las condiciones dentro de las cuales los alumnos se apropian de conocimientos acerca de la lengua escrita y a través de ella.

Al ser partícipes de estas prácticas alternativas dentro del ámbito escolar, los alumnos tienen acceso a información adicional sobre la lengua escrita y su uso, y se encuentran frente a la posibilidad o a la exigencia de apropiarse de otros conocimientos, los contenidos del currículum académico que se comunican o expresan, en cierta medida a través de la lengua escrita.

Dentro del salón de clases no hay en el transcurso del día que no se observe algún uso de la lengua escrita, su naturaleza es restrictiva, específicamente escolar y no representativa de la gama de usos sociales de la lectura y escritura.

Lo que se escribe dentro del proceso escolar de enseñanza, suele ser selectivo. Lo más usual es volver a “escribir” lo que ya estaba escrito en algún libro.

También la lectura oral forma parte de muchas actividades organizadas por el docente, generalmente, los maestros insisten en la necesidad de que sus alumnos comprendan lo que leen. Pero en la práctica la comprensión tiende a plantearse como una fase posterior a la lectura misma. Al pedir la lectura oral por parte de los niños, el maestro tiende a intervenir si el alumno “pierde el lugar”, “salta palabras” o si “no se le oye”. De esta manera, la reproducción exacta del texto, en forma oral, se presenta como paso previo a la comprensión del contenido, que se pide como reflexión posterior sobre lo leído. Se escucha: “Lee para que se entienda”, pero no: entiendan para poder leer.

Si por escribir entendemos formular, no sólo “copiar”, y por “leer” entendemos interpretar no sólo descifrar, encontramos otro eje de análisis de lo que sucede en el salón de clases.

Algunos maestros insisten en que deben pensar, comprender lo que leen y luego escribirlo, y no solo copiar; sin embargo, la tendencia más ritualizada, habitual y difícil de modificar en la práctica, es que los alumnos busquen la respuesta “textual” en la lección, sustituyendo la interpretación. En la escuela se recibe material escrito de otro tipo: volantes, carteles de campaña, circulares, convocatorias a concursos, folletos sindicales, anuncios comerciales, ... Todas estas actividades “extraenseñanza” que se dan en el espacio escolar abren la gama de usos de la lengua escrita a la cual están expuestos o en la cual participan los alumnos.

Es a partir de esta experiencia conjunta, que se da en la escuela pero no siempre pertenece a la escuela, que los niños generan el proceso de “apropiación” de la lectura y la escritura.

En el proceso social de apropiación se pueden distinguir por lo menos tres dimensiones diferentes relacionadas con la lectura y la escritura.

En el primer caso, el “objeto de conocimiento” es el sistema de escritura en sí, así como los supuestos que debe manejar el lecto/escritor para poder usar la lengua escrita. Los niños se enfrentan a este objeto, como a muchos otros de su mundo, e intenta, desde la lógica de su propio desarrollo cognoscitivo, encontrarle el sentido.

En el segundo proceso, los alumnos se enfrentan a ese otro “objeto” en el salón de clases, el sistema de usos escolares de la lengua escrita, con reglas y contenidos implícitos en la estructura de las relaciones sociales que caracteriza a la institución.

El tercer proceso se refiere a la relación entre el uso de la lengua escrita y la apropiación de los contenidos académicos transmitidos por la escuela.

Al distinguir estos tres procesos nuestra intención es problematizar la relación entre la lengua escrita y el contexto escolar, en función del proceso escolar de apropiación.

Tanto la expresión oral como la expresión escrita se le presentan al alumno en dos expectativas diferentes: uno en las prácticas institucionales, y otro en los usos cotidianos. Es obvio que las relaciones y prácticas de ambos son diferentes entre sí, aunque desde luego no dejan de ser complementarios.

Mientras que tradicionalmente, en la institución predomina la copia para enseñar a escribir y el descifrado propiamente dicho de símbolos para la enseñanza de la lectura; fuera del contexto escolar el niño es capaz de manejar y resolver las situaciones que se le presenten, sin necesidad de usar un lenguaje que esté fuera de su contexto interno.

De ahí, la importancia de que el maestro aproveche la experiencia extraescolar de sus alumnos para buscar que el alumno redacte sus conceptos de manera natural. Una de las apropiaciones más ricas del lenguaje oral y escrito se hace a través de una actividad social efectuada mediante las interpretaciones con el maestro y sus compañeros.

Esta y otras ventajas nos muestran que:

La interacción social es una situación privilegiada desde el punto de vista del desarrollo cognitivo. Nuestra opinión es, en síntesis, que una situación que permita y facilite la socialización de los conocimientos y las tareas puede ser un buen contexto de construcción de la escritura.¹

La forma en que se maneja el lenguaje oral dentro del salón de clases generalmente determina el uso que hará el alumno del lenguaje escrito.

¹ Ana Teberosky, "Construcción de escrituras a través de la interacción grupal". En Antología: El maestro y las situaciones de aprendizaje de la lengua. SEP - UPN. México. 1993. p. 87.

Si al niño se le permite participar activamente en exposiciones orales ya sea individuales o grupales, tanto él como el resto de sus compañeros serán capaces de manejar nuevos conceptos y ampliar su vocabulario y, por consiguiente, la estructura interna de la capacidad lingüística se favorecerá, lo cual se traduce en el incremento del desarrollo en redacciones de textos libres o de temas específicos; en cambio, si las oportunidades de interacción verbal son limitadas, se genera una restricción entre los usos y la apropiación de la lengua.

Lineamientos Pedagógicos a seguir en la Enseñanza de la Lengua

La introducción del aprendizaje del lenguaje dentro del espacio escolar tiene como objeto principal, entre otras cosas, capacitar a los educandos para comunicar con efectividad sus ideas mediante la palabra hablada o escrita. Así, entonces, la pretensión real del docente deberá ser el apoyar a los niños favorablemente en el desempeño de las actividades en las que interviene el lenguaje, que de manera general se centra en la lengua hablada y la lengua escrita, y que desde luego resulta útil tanto para la vida social como individual.

De acuerdo con las expectativas del maestro, la lengua hablada para ser efectiva, requiere de un amplio vocabulario y de oraciones comunes y sencillas empleadas con concreción en cuanto a su semántica.

Intervienen también factores como enunciación, pronunciación y construcción gramatical.

Al igual que el lenguaje oral, la lengua escrita exige el uso adecuado de palabras frases y oraciones que se construyan con espontaneidad y naturalidad para que dé por resultado una escritura legible y coherente.

Los retóricos antiguos nos hablaban de que en el lenguaje había que prestar atención al “fondo” y a la “forma”. En concreto, el lenguaje, bien sea escrito, bien sea oral, debe ser previsto desde los dos ángulos, el de lo que “va a decirse” y el de la “manera de expresarlo”.

Muchos de los fracasos de los maestros en la enseñanza de la materia, se deben a su miopía o ceguera para percibir que ambas cosas son dos productos gemelos obtenidos de una labor concebida y realizada con integridad.

Parece que estamos ya en condiciones de formular algunos de los objetivos específicos que los maestros deben perseguir en la enseñanza del lenguaje. Ellos son:

1. Capacitar a los niños para hablar, conversar y discutir satisfactoriamente, estimulándolos para que traten de los asuntos en que tengan experiencias vivas o de aquellos otros en que estén interesados;
2. Capacitarlos para que hablando o escribiendo, lleguen a expresar sus ideas y pensamientos por medio de frases y oraciones bien construidas;
3. Eliminar en los niños los errores que son frecuentes en el lenguaje escrito, así como aquéllos que son comunes en la expresión oral;
4. Poner en los alumnos los cimientos de la apreciación literaria, iniciando la recta formación del buen gusto estético;
5. Ampliar el caudal de ideas y experiencias de los niños por medio de la atenta observación de la vida diaria, de la cultura obtenida por la constante lectura, del aprendizaje efectivo de las lecciones escolares y de los contactos de los alumnos con gentes de más experiencia;

6. Proporcionar a los alumnos cuentos y poemas adecuados a su edad y experiencia, gustos e intereses, y capacitarlos para resaltarlos y decirlos con bastante propiedad;
7. Formar en los niños la habilidad para relatar sus experiencias personales, dando a los relatos una presentación satisfactoria;
8. Formar en los niños, asimismo, la habilidad para hablar continuamente sobre una sola cosa, sin perder el hilo del asunto, y ayudarlos a adquirir hábitos de pensamiento consecutivo;
9. Adiestrarlos también para evitar, al hablar o escribir, la repetición innecesaria de palabras o de ideas;
10. Crearles la habilidad para hacer, hablando o escribiendo una composición de longitud proporcionada a su edad y al grado escolar en que se encuentren;
11. Enriquecer el lenguaje de los alumnos no solamente con palabras nuevas, sino también con nuevos giros y nuevas formas de expresión, y
12. Crear en los niños el deseo y la resolución de usar siempre el lenguaje más correcto cuando hablen o escriban.²

² Rafael Ramírez. La enseñanza del lenguaje. En Antología: El maestro y las situaciones de aprendizaje de la lengua. UPN - SEP. México. D.F. Diciembre de 1993. p. 112.

El Lenguaje Escrito visto a través de la Interacción Grupal

La educación elemental, por lo menos en nuestro país, inicia alrededor de los 6 años. En este periodo, el sistema educativo pretende dos tareas básicas para el alumno: el acceso al sistema de numeración y al sistema de lecto - escritura, tomando en cierta consideración la preparación previa que el niño hubiese tenido en el periodo preescolar, pues se supone que ese aprendizaje de alguna manera facilita la introducción a dichas tareas básicas.

Sin embargo, no siempre se han obtenido resultados deseables, pues se insiste más en la mecanización del trazado gráfico y su correcta pronunciación como base en el aprendizaje de la lengua escrita; que en la naturaleza y función del objeto de conocimiento, y las propias capacidades e intereses del que aprende. Es decir, la lecto - escritura no puede ser reducida a un simple descifrado o a una asociación entre formas gráficas y formas sonoras, involucra antes que todo una verdadera construcción conceptual del objeto a conocer.

Para ello, debiera hacerse uso de la lengua escrita sin fundamentarla solo en el pleno sentido convencional.

Por otro lado, el trabajo en el aula no debe considerar la escritura solamente como una actividad individual y solitaria, pues se pierde la oportunidad de que los alumnos se enriquezcan con otros elementos colectivos que le ayudarán a conceptualizar con una visión más amplia el lenguaje escrito.

De ahí, entonces, que las interacciones que ofrece el trabajo dentro del grupo escolar se convierte en una situación favorable cuyas ventajas debemos saber aprovechar y manejar.

Dentro del grupo escolar se estimula la convivencia con los niños de la misma edad, los cuales comparten intereses, gustos, conocimientos y necesidades; condiciones que no siempre se potencializan en el ámbito familiar.

Por otra parte, la socialización del conocimiento aporta la ventaja de despertar en el niño el interés de participar más activamente en las tareas comunes; este hecho, es importante, pues permite a cada niño conocer la existencia de opiniones diferentes a la suya, lo que constituye una fuente potencial de "conflicto".

Ferreiro y Teberosky afirman:

Los conocimientos infantiles responden a un doble origen, determinado por las posibilidades de asimilación del sujeto y por las informaciones específicas provistas del medio. Podemos hacer la hipótesis de que, en un contexto de socialización, ambos factores se vean favorecidos. En el primer caso, por la posibilidad de confrontar con los otros las propias conceptualizaciones, y en el segundo, porque los mismos niños pueden jugar el papel de informantes sobre los aspectos convencionales del sistema. Esta interacción constituye una fuente de conflictos, puesto que los niños utilizan sus propias hipótesis para asimilar la información del medio, y las ponen a prueba al confrontarlas con las hipótesis de otros, no siempre idénticas a las suyas. Nuestra opinión es, en síntesis, que una situación que permita y facilite la socialización de los conocimientos y las tareas puede ser un buen contexto de construcción de la escritura.³

La interacción entre niños, permite que se comparta información sobre los aspectos físicos y sociales del objeto escrito; pero además, se comparten y utilizan también las hipótesis construidas por ellos mismos, es decir, sus propias conceptualizaciones.

En la socialización de conocimientos, un aspecto importante a considerar, pese a que algunas respuestas que se susciten en el aula pudieran no ser las más adecuadas, es que todos o casi todos los niños participan en la interacción de la información, y, dicha interacción, se encara como contexto de adquisición, más que como un mero o simple

³ Emilia FERREIRO, et al. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura, Edit. Siglo XXI. México, 1984. p. 157.

análisis de los aciertos o desaciertos; pero lo más importante, es que los conocimientos que se adquieren en ese momento no son transmitidos, sino contruidos colectivamente.

El Proceso Evolutivo de la Lengua Escrita.

De la Intención a la Convención.

El desarrollo de la lengua escrita supone un proceso que se va adquiriendo y perfeccionando a medida que los alumnos han logrado avanzar ciertos niveles.

En las etapas más avanzadas de conceptualización, los niños llegan a escribir teniendo conocimientos de lo que exige un modelo "convencionalmente" aceptado, en cuyas normas deben involucrarse. Sus productos o escritos tienden a concordar de forma más específica no sólo con su intención en la redacción, sino también con ese modelo social establecido, lo que conlleva a que: lo que se ha escrito sea legible y comprensible para otros.

Dentro de la relación ente la intención y el resultado es posible observar manifestaciones que nos muestran la transición que existe entre los modelos iniciales y terminales de este proceso.

a) Primacía de la intención.

En los primeros escritos existe una fuerte tendencia a la intención, aunque el resultado no puede ser totalmente interpretado por el productor o por otros, aún cuando se usen signos convencionales. Esta etapa corresponde con los niveles iniciales de la evolución conceptual de la escritura.

b) Búsqueda de coherencia entre resultado e intención.

En este nivel, los resultados suelen ser interpretables, por lo menos, para el escritor, que conoce cuál ha sido su intención. La interpretación suele ser coherente con la intención del escritor aunque no concuerde con las interpretaciones de otros, pues en esta etapa, se busca o se desarrolla principalmente una coherencia individual, ya que el niño concibe el lenguaje más como función representativa que como función comunicativa.

c) Hacia los acuerdos interindividuales.

En esta fase el niño compara sus producciones con las producciones de otros, y cuando la intención de esta actividad se le hace conocida, es entonces, cuando comienza la búsqueda no solo de coherencia consigo mismo, sino también de concordancia con los demás. Es en este periodo; de la intención a la convención, se requiere no sólo de la interacción ente el sujeto y el objeto, sino también de la interacción entre sujetos que hagan posible los acuerdos interindividuales. Cabe señalar, que se usa el término “convención” en su sentido más amplio de “acuerdo” o acción de “convenir” entre individuos, y no en un sentido normativo de lo social; quedando, por tanto, fuera de la “convención”, provisionalmente, los aspectos ortográficos.

C. Consideraciones generales

Por otra parte, en la enseñanza de la lengua oral y la lengua escrita subyacen estructuras que toman otro sesgo cuando se modifican según los textos o modelos a seguir, pues en los métodos tradicionales, se tiene la tendencia a separar lo implícito de la lengua en partes, como la ortografía, la gramática, la elocución, la redacción, ... Si bien cada una plantea problemas que le son propios, la lingüística moderna en cuanto a método general pondera la unidad e integración de todas éstas. Por lo que la lengua escrita se debe abordar primeramente en forma general y sólo cuando el alumno adquiera cierta habilidad y soltura para redactar, se debe pasar al análisis de los problemas específicos que puede encontrar en los diversos componentes de la gramática.

Por esta razón, la escuela nueva propone no partir de las estructuras formales a la expresión escrita, sino inversamente, partir de ésta, para posteriormente descubrir aquéllas.

Sin embargo, el buen uso de la lengua no depende exclusivamente de lo anterior; Luis Not, plantea la existencia de otros problemas que aparecen en la enseñanza de la lengua, y son:

- La relación de la lengua hablada y la lengua escrita.
- La explotación de los textos.
- El papel de los modelos.

Respecto al primer punto, sabemos que la lengua hablada precede a la lengua escrita y que incluso favorece su organización, pero, cabe mencionar, que estructuralmente la segunda, (la escrita), es más precisa, más enriquecedora y más formal que la primera.

Mediante la lengua escrita es posible expresar conceptos que también son expresables a través de la palabra, no obstante, las características propias de cada una las hace diferentes, porque su estructura funcional es distinta. De hecho, la lengua oral llega a presentarse en el género humano como una herramienta libre, generadora y abundante, mientras que la lengua escrita, puede llegar a presentarse con más grado de dificultad y obstaculicidad.

Esto confirma la hipótesis de que el ejercicio hablado puede pasar al ejercicio escrito, pero no por ello, dejan de subsistir los caracteres distintos de ambas.

La escritura se le ha de presentar al alumno en tres períodos y en cuanto tenga contacto con la utilización de textos.

El primer período, llamado intuitivo se consagra a la adquisición de las estructuras de la lengua común, sin entrar necesariamente en contacto con las reglas.

En el segundo, llamado reflexivo, abordaría el estudio formal y trascendería al análisis de textos.

Ya en el tercer período, se ocuparía de la teorización y los métodos lingüísticos concretamente.

Sin duda, son las asociaciones entre los contenidos del pensamiento y las estructuras de la lengua escrita las que permiten comprender los textos, por tal razón, cuando el niño aborda los textos, es conveniente que redescubra en ellos, las formas de la lengua oral. En este proceso, se deben incluir dos actividades: las de impresión y las de expresión.

En la primera, se hace el análisis de significantes y la síntesis de significaciones. La segunda, se remite a lo inverso, es decir, las actividades de expresión conllevan al análisis de significaciones y síntesis de significantes.

Las actividades de impresión y expresión (lengua escrita y hablada), sitúan al alumno hacia estructuras portadoras de contenidos culturales y dan origen al proceso de asimilación - acomodación, generando en la estructura cognoscitiva la creación individual y productora de nuevas formas orales y escritas.

Respecto al papel que desempeñan los modelos en el campo pedagógico, no existen datos muy convincentes, pues se considera que son convenientes solo como una herramienta previa o preparatoria; posteriormente, y usarlos de forma permanente fomenta la pasividad en el alumno, limitando la creatividad y el estilo personal de escritura en el niño.

El ejemplo y el modelo, resultan evidentemente necesarios, pero se reducen a poco o casi nada, si no se proporcionan las condiciones que los hacen asimilables.

Dichas condiciones son particularmente las que regulan y estimulan la actividad mental del sujeto.

Indiscutiblemente, en la educación se pueden lograr frutos de la acción de los modelos, sin embargo, éste no es el que sustenta el desarrollo del lenguaje.

De tal manera, la enseñanza de la lengua debe fundamentarse en la acción de los modelos y en los efectos de la creación propia; así como también en actividades de impresión, pero sobre todo en la explicación y el análisis de textos y en los ejercicios de expresión, como lo es la redacción.

Ahora bien, es necesario hacer un breve análisis de los puntos que a continuación se enuncian, ya que están estrechamente vinculados en el ejercicio de la redacción.

a) La enseñanza de la gramática.

La enseñanza de la gramática, dada en el enfoque tradicional, se ha perdido al enfrentarse a un sistema de normas. Este formalismo propuesto en el aula con un interés prioritario, suprime toda motivación en la actividad escolar, pues frecuentemente cuando el alumno desea expresarse oralmente o por escrito, tropieza con los problemas impuestos por una disciplina cuyo papel no comprende, ya que no se lo enseña a percibir las normas antes de codificarlas en reglas.

Esto no implica que necesariamente se tendría que pasar por un período descriptivo y después por un período normativo. Cabe mencionar, que las dos actividades se conjugan en un proceso durante el cual el sujeto estructura al objeto al describirlo y el

objeto estructura al sujeto al revelarle en el transcurso de la descripción las normas por las cuales se rige.

Aquí, - en la enseñanza de la gramática -, se tendría que abordar un método inductivo, aquel que vaya de los hechos a las ideas, es decir, de las formas particulares observadas a la estructura obtenida por una abstracción general o particular.

b) La enseñanza del vocabulario.

El objetivo primordial de la enseñanza del vocabulario se instala en la adquisición por parte del alumno de un conjunto de palabras.

Sin embargo, la palabra no tiene sentido en sí misma; el sentido se obtiene al emplearla en un contexto determinado, lo cual nos remite nuevamente a las actividades de impresión y de expresión.

Es en el transcurso de estas actividades como el vocabulario se enriquece, se diversifica, se fija, se estructura, se precisa y al mismo tiempo se hace flexible hasta el punto de ir adaptándose a necesidades cada vez más básicas y variadas.

El escolar que cursa el 6° grado de educación primaria, dispone y hace uso de un bagaje verbal que ya es importante, así como de esquemas de expresión, comprensión y organización construidos durante los períodos anteriores tanto en el seno de la familia como en el espacio educativo. Además, desde muy temprano, en su aprendizaje escolar, la lengua oral y la lengua escrita se desarrollan simultáneamente, apoyándose de manera mutua, pues la segunda, permite sobre todo, estabilizar y conservar la producción de la primera.

Dentro del aula, el alumno adquiere el vocabulario a través de los contenidos orales o escritos que el grupo le propone. Por ello, sería conveniente que en la escuela se suscitara procesos para la enseñanza del vocabulario basados en el aprendizaje natural.

Prácticamente, la lengua hablada o escrita, constituyen la materia con la que el niño trabaja; y es, mediante ésta, como logra capturar las palabras como lo que son y lo que representan para él: realidades vivientes, habituales y cotidianas.

c) La enseñanza de la ortografía.

Sin duda, son muchos los factores que intervienen en el logro o dominio ortográfico.

Objetivamente, la ortografía es un sistema de reglas que se expresan mediante normas convencionales, y que bajo apariencia lógica siguen siendo puramente arbitrarias.

Subjetivamente, la ortografía es un sistema de conductas adaptadas.

El carácter a la vez constructivo y arbitrario que determina estas conductas provoca la dificultad de su organización, por lo que en ocasiones el sujeto no llega a dominarlas, a menos que suceda lo contrario, entonces decimos que el sujeto posee una "ortografía natural".

Sin embargo, es en las condiciones mismas de aprendizaje, donde se tendrán que buscar, incorporar o proponer los elementos para la solución a este problema.

En la práctica se advierte que el alumno no puede, cuando la ignora, inventar la ortografía de las palabras o expresiones que escribe; en esta situación, lo más conducente, es a mi juicio, recurrir a la autocorrección de textos; primero en forma grupal, para

posteriormente, crear conciencia en el alumno de la necesidad de la autocorrección individual. Además se podrían proponer actividades de lectura, de impresión, ..., pero el elemento sustancial radica precisamente en la autocorrección de textos.

Lenguaje verbal y escrito

Como vemos, las diferencias entre el lenguaje oral y escrito se originan más por dificultades funcionales que por características intrínsecas y por procesos psicolingüísticos. Por ello, no podemos abandonar por completo el tema de las implicaciones pedagógicas que se establecen en las situaciones verbales y escritas, sin aproximarnos por lo menos en forma breve a lo que nos dice la gramática normativa, descriptiva y predictiva; ya que en éstas se fundan las tres posturas básicas que suelen adoptarse ante los estudios gramaticales.

1.- Gramática Normativa.

La gramática normativa se caracteriza por las pretensiones docentes, es decir, por ser "coincidente" lo que pretende el docente, y por el criterio que él tiene de la normatividad gramatical.

Sin embargo, no sólo el maestro interviene, sino también otros aspectos. Los gramáticos normativos, para determinar la norma de un buen decir, se orientan hacia la consideración de los textos literarios como modelos. La postura no deja de resultar contradictoria, pues los textos literarios son de géneros tan diversos - ya sea poéticos, (prosa y verso), como narrativos, descriptivos, ensayísticos, etc., - que no podemos dejar de cuestionarnos ¿Cuál de todos estos géneros va a fundamentar y a definir la norma?

Este cuestionamiento nos pone de manifiesto las dificultades a las que se enfrentan quienes asumen la tarea de trabajar y disertar acerca de la gramática normativa.

En definitiva, como asevera Jespersen, habría que aceptar como carácter esencial de las normas “aquello que expresado con facilidad, es recibido con más facilidad”, ya que no es totalmente posible establecer racionalmente una norma común.

2.- La gramática descriptiva.

La gramática descriptiva toma senderos diferentes; no le interesa establecer patrones, más bien, se reviste de carácter científico pues pretende descubrir las constantes de un sistema lingüístico que conlleva a principios de carácter general, sobre la base de criterios formales y funcionales. Dicho de otra forma, persigue el conocimiento de las estructuras de la lengua, sus relaciones y elementos, sin pronunciarse hacia cuestiones de corrección. La gramática descriptiva, en síntesis, atiende a lo que es; no a lo que debé ser.

3.- La gramática predictiva.

Hemos examinado las dificultades de la gramática normativa y las limitaciones de la gramática descriptiva; ahora aludiremos a la gramática predictiva o generativa de manera breve, entendible, y en yuxtaposición metodológica con las dos anteriores.

Si la gramática descriptiva sólo se amparaba en el registro de los hechos y en dejar constancia de las estructuras de la lengua, en la gramática predictiva se manifiesta como tarea primordial el descubrimiento y la formulación de las leyes que explican el comportamiento lingüístico, y que simultáneamente estas leyes también conocidas como “reglas de juego”, permitan predecir y generar otras posibles realizaciones lingüísticas. Por tanto, la tarea básica y esencial de la gramática predictiva se orienta hacia el conocimiento de los mecanismos que permiten el uso creativo del lenguaje.

La pedagogía operatoria

Es conveniente que examinemos o analicemos los principios y fundamentos en que se basa la pedagogía operatoria, ya que este trabajo se apoya principalmente en los argumentos que conforman esta teoría.

La pedagogía operatoria se basa en la idea del individuo como “autor” de sus propios aprendizajes, a través de la actividad, el ensayo y el descubrimiento.

Considera el desarrollo de la inteligencia como resultado de un proceso de construcción, que se origina y evoluciona a lo largo de toda la historia personal, y, que en esta construcción intervienen como elementos determinantes los factores inherentes al medio en que vive y el entorno con el que interactúa el sujeto.

La pedagogía operatoria trata de desarrollar en el alumno la capacidad para establecer relaciones significativas entre los datos y los hechos que ocurren a su alrededor.

Según esta teoría, el pensamiento surge de la acción, y el comprender supone un proceso constructivo, no exento de errores, que por un lado, son inevitables, y por el otro, pudieran ser necesarios si no se quiere fomentar la pasividad intelectual y dependencia en el alumno.

La pedagogía operatoria propone implementar en el aula una metodología para que el alumno formule sus propias hipótesis - aunque sean erróneas momentáneamente -, y establezca mecanismos para su posible comprobación.

El papel del educador será cooperar con el alumno en esta tarea; facilitar y proporcionar instrumentos de trabajo, sugerir situaciones y formas de verificar las hipótesis, ..., pero de ninguna manera, sustituir la actividad del educando por la suya.

En el aprendizaje operatorio, son los intereses de los niños los que definen los temas que han de ser objeto de trabajo en el aula, por ello, es necesario que los intereses de cada uno se sincronicen y armonicen con los de los demás.

La elección del tema o el contenido a tratar, dará lugar a repercusiones colectivas e individuales después que se hayan aportado y analizado toda una serie de argumentos.

La clase, se convierte así, en un producto colectivo abierto a la realidad exterior, y por ende, se traduce en un aprendizaje "real", que trabaja conjuntamente para resolver los problemas que al alumno han de presentársele durante la clase.

Cabe mencionar que tanto los programas actuales, como los libros de texto, constituyen un excelente apoyo para la realización de esta tarea. Así pues, la creación intelectual, la cooperación social y el desarrollo afectivo armónico, son los tres objetivos considerados por la pedagogía operatoria como una alternativa frente a una escuela tradicional cuya actividad está guiada por la pasividad, la dependencia y el aprendizaje solitario.

El texto libre

Hablar de pedagogía operatoria implica necesariamente hablar de la escuela nueva o activa, y precisamente, una de las aportaciones más específicas a esta modernidad educativa en el campo del lenguaje es el texto libre.

El texto libre surge de la idea de Freinet; y de alguna manera se relaciona con la teoría de Piaget en su pretensión de no separar la escuela de la vida; respecto a que el niño debe hablar y escribir en base a sus propias experiencias; pues de esta forma se logra un aprendizaje más significativo.

El texto libre pretende que el niño escriba “libremente” cuando sienta el interés de hacerlo y según el tema que lo inspire o motive, sin que tenga que ser una redacción impuesta u obligada.

Ese deseo y esa necesidad de escribir en el niño, pueden cultivarse bajo el ambiente activo y libre que propone la escuela moderna; la cual surge con técnicas y métodos muy distintos a los utilizados por tanto tiempo en la escuela tradicional, en la cual se instaba al alumno principalmente hacia una narrativa impersonal.

El texto libre debe ser natural y espontáneo en los alumnos. Esto se logra, si propiciamos que el niño responda a las motivaciones que se le ofrecen y comprenda paulatinamente que lo que tiene que decir y escribir es importante para su vida, su comunidad y para la sociedad.

Esta toma de conciencia, no puede adquirirse sólo mediante explicaciones o modelos, sino a través de la experiencia de la vida, la cual será decisiva.

Conjuntamente con esa experiencia, debemos inducir al alumno hacia actividades que garanticen la libertad de expresión; como instrumento permanente de trabajo que permita los progresos necesarios en el desarrollo de formas y contenidos de expresión con más grado de dificultad. Todo lo anterior, deberá ser de acuerdo a la edad de los alumnos y a los niveles de expresión alcanzados.

¿Por qué es necesario fomentar la libertad de expresión? La respuesta a este cuestionamiento es muy sencilla: Para que el alumno utilice el lenguaje verbal y escrito.

Indiscutiblemente, la vida del niño está rodeada de una serie de acontecimientos que lo impresionan, lo conmueven, lo sorprenden y lo trastornan; y que experimenta la gran necesidad de comunicarlos a los demás.

En definitiva, son este tipo de situaciones las que se deben aprovechar dentro de la práctica educativa para que los educandos escriban y hablen de los sucesos que son trascendentes para él.

Visto de esta forma, el alumno tendrá siempre algo que contar, explicar, narrar y por consiguiente, “algo que escribir”.

Sólo basta que por iniciativa del maestro, se propicie que el sujeto a su alrededor, interroge, investigue y examine de forma sistematizada y cotidiana para que se abra una infinita posibilidad de respuestas a su curiosidad y cuyo producto pueda ser aplicado y canalizado a la redacción.

Ahora bien, el texto libre propone primeramente que los alumnos se integren a una atmósfera de simpatía y de trabajo de clase en el plano individual y social; para ello, se hace necesario ligar el medio a la escuela; y la escuela a los intereses. Posteriormente, se elige el texto o tema a tratar en el que se confrontan ideas y donde el alumno toma conciencia del valor de los otros textos con los cuales ha de entrar en competencia. El niño podrá entonces hacer sus propias producciones y enriquecerse con las producciones de otros; lo cual constituye una de las principales aspiraciones de la pedagogía de la experiencia y del constructivismo.

Podemos concluir diciendo que el texto libre, carecería de valor, si no se considera como un documento auténtico y particular, el cual es socializable y, simultáneamente sustenta la base hacia el enriquecimiento de la cultura y el conocimiento.

CAPÍTULO III
ESTRATEGIAS QUE FAVORECEN EL DESARROLLO DE LA
LENGUA ORAL Y LA LENGUA ESCRITA

Usar las palabras quiere decir esclarecerlas,
purificarlas, hacerlas de verdad
instrumentos de nuestro pensar y no
máscaras o aproximaciones.

Octavio Paz

A. Consideraciones en torno a la metodología

La educación primaria es responsabilidad de los que integran el aparato educativo en todo el país y derecho fundamental para los mexicanos. Una escuela, que sirva para mejorar las condiciones de vida de las personas y el progreso de la sociedad, ha sido una de las demandas populares más reclamadas.

Para cumplir satisfactoriamente con los objetivos propuestos en la enseñanza, es necesario que en los planteles educativos se cuente con el mínimo de recursos que permita facilitar la tarea.

Estas preocupaciones son plenamente legítimas y deben ser atendidas. Se hace necesario superar las deficiencias que aún persisten en el campo educativo y establecer metas más avanzadas que permitan obtener una educación de calidad que responda a las necesidades básicas de aprendizaje.

Ahora bien, los recursos en la enseñanza, - sean metodológicos, técnicos o materiales -, deben ser usados y aprovechados adecuadamente. De ahí, la importancia de que el docente esté preparado para la óptima realización de esta labor. Dicha preparación debe ser permanente y actualizada, particularmente en lo que se refiere a la enseñanza de la lengua, pues ésta constituye el eje central de aprendizaje. En base a esto, el maestro sabrá inducir metodológicamente al educando utilizando convenientemente todo tipo de recursos y situaciones incluyendo al propio niño, la familia, la escuela y en general el contexto social como factores determinantes en la adquisición y el dominio del lenguaje.

Con la inclusión de estas "situaciones" se quiere poner de relieve que el aprendizaje de la lengua escrita y el perfeccionamiento de la lengua hablada han de producirse en contextos comunicativos reales organizados por el profesor de tal forma que los alumnos aprendan a leer "leyendo", a escribir "escribiendo" y a hablar

“hablando”, en actividades que representan un interés verdadero para ellos, y que sea factibles en relación con sus posibilidades de acceso a los diversos materiales escritos; como los libros del rincón, los medios de difusión, la carta, el recado, la narrativa, etc. Lo interesante en este caso, es que una misma situación sirva para promover aprendizajes relacionados con la organización de las ideas y la adecuada expresión y redacción de sus propios conceptos. De este modo, una actividad de lectura puede dar origen al intercambio de opiniones, a la escritura de textos, a la autocorrección ortográfica y a reflexiones que le favorecerán en el desarrollo del juicio crítico y al establecimiento de conceptos propios.

Es en el aula, precisamente donde se debe propiciar el desarrollo del lenguaje, y de manera muy particular, me pronuncio por un aprendizaje basado en interacciones grupales; pues mediante éstas el niño descubre palabras nuevas o significados nuevos y los conecta pertinentemente en la comunicación oral. Esto indudablemente, le ayudará a construir y a expresar mensajes y conceptos en forma cada vez más completa y libre.

Otro elemento, quizá el más importante, es el impulso que el maestro dé al desarrollo del lenguaje como instrumento privilegiado de expresión y comunicación que es. Es decir, se debe permitir que el alumno emplee el lenguaje oral y escrito para expresar estados de ánimo, describir situaciones y transmitir experiencias. En síntesis, comunicar su pensamiento.

Antes de seguir, se hace necesario pensar en dos asuntos importantes.

El primero, es la dificultad que tenemos como docentes de cambiar y modificar nuestra práctica docente.

El segundo, buscar el sentido que tienen las actividades de esta propuesta.

En primer término, es prácticamente imposible propiciar que el alumno redacte, lea y haga un verdadero uso del lenguaje, si nosotros mismos no somos lectores

habituales. Esta actitud, desafortunadamente se transforma en un mensaje de desinterés que llega a los niños. En segundo término, generalmente se tiene la equivocada idea de que los textos dicen la verdad y los presentamos como una “verdad inmutable”, sin tomar en cuenta que el lenguaje - hablado, escrito o impreso -, es sólo eso: el medio a través del cual nos entendemos y que es totalmente válido emitir juicios, asentir o disentir con lo que nos dice el autor.

Por otro lado, nos cuesta trabajo dejar que los niños se relacionen entre sí. Nos inquieta la posibilidad de que esa interacción se traduzca en “disciplina”. Es probable que por esa razón no le veamos valor pedagógico al trabajo en equipos. En fin, no es fácil cambiar, sin embargo, existen alternativas que pueden vencer la “inmovilidad” en la expresión oral y en la expresión escrita.

Con la plena conciencia de lo importante que es ejercitar al niño en la elaboración y corrección de sus propios textos; ensayando la redacción de mensajes, cartas y otras formas elementales de comunicación, se presenta la siguiente:

B. Metodología

La metodología aquí aplicada conlleva un método didáctico que adecuará y organizará los contenidos, los medios y los procedimientos pedagógicos que favorecerán el logro de los objetivos de aprendizaje de la lengua y de las otras asignaturas de manera más fácil y sencilla, pues se propone llegar al análisis y a las definiciones por un camino distinto: A través de la experiencia directa del trabajo con el lenguaje.

Se empleará un método:

Inductivo: La inducción, de modo general, se basa en la experiencia, en la observación de los hechos. Orientada experimentalmente, revela al alumno la constancia de los

fenómenos y le posibilita la generalización, misma que lo llevará al concepto de ley científica.

Psicológico: Presenta un orden indicado por los intereses, necesidades y vivencias de los niños, compaginándose perfectamente y en forma real con la secuencia lógica de la materia.

Activo: Que admita que los alumnos participen activamente en el proceso enseñanza - aprendizaje.

Interpersonal: Que fomente las acciones individuales del educando tanto como las socializables; que promueva la interrelación entre los sujetos y el enriquecimiento mutuo.

Flexible: Que permita hacer adaptaciones en la materia de acuerdo con las circunstancias y prioridades que se presenten.

Los procedimientos a emplear durante la práctica docente son:

Observación: Atención sobre cosas y acontecimientos tal y como se presentan ante el niño. La observación es definida como la percepción orientada del estudio de los fenómenos tal como se presentan en la realidad.

Ilustración: La representación, mediante láminas, dibujos u otros medios con el fin de objetivizar el conocimiento.

Ejemplificación: Presentación de ejemplos por parte del alumno con la intención de aclarar o demostrar el fundamento de sus conceptos. Para su comprensión se presentan casos, hechos u objetos. Esto permite que el alumno vaya de la noción a la conceptualización.

Análisis: Operación mental que va del todo a las partes. Descompone el todo en los elementos que lo forman y buscan la relación existente entre ellos para comprender mejor un fenómeno.

Comparación: Consideración sucesiva o simultánea de dos o más objetos del conocimiento, con el fin de determinar sus semejanzas o diferencias. Al realizarla, desarrollará la habilidad para discriminar.

Interrogatorio: Uso de preguntas para lograr información, opiniones y generar comentarios.

Investigación documental: Búsqueda de información, datos, nociones, etc. en los materiales impresos.

Exposición: Presentación oral de un tema o asunto por parte del alumno.

Redacción: Utilización del lenguaje escrito para expresar temas, vivencias y conceptos propios.

La técnica en este contexto es el recurso didáctico que auxilia en un momento dado al método para que se lleve a cabo el aprendizaje.⁴

Las técnicas grupales que se proyecta aplicar son entre otras:

Discusión, diálogo, debate, conversación, narración, etc.

La pretensión es poner al sujeto en acción constante con la lengua hablada y la lengua escrita. Un sujeto que observe y descubra por sí mismo la lengua y a medida que se haga más consciente vaya incorporando las normas que le den mayor precisión y

⁴ Diccionario de las Ciencias de la Educación, p. 1330.

eficacia a su expresión para introducirse a niveles superiores de redacción y ésta sea de verdad un instrumento que le acerque a la vivencia de su cultura.

Los recursos a emplear para lograr que el alumno redacte libremente sus conceptos serán:

- Medios de comunicación: radio, periódico, televisión, etc.; como fuentes de ideas y mensajes.
- Material impreso: libros, revistas, folletos.
- Libros del alumno, lápiz, papel, pizarrón.
- Aula de clases y tiempo disponible para la realización de actividades.
- El sujeto mismo con su potencial expresivo.
- La iniciativa, disposición e imaginación del alumno y del maestro.

Cabe mencionar, que no sólo con la metodología, los recursos y los materiales se logra éxito en las actividades docentes, es importante considerar la actitud del maestro como prioritaria en el rol educacional.

Para ello, es recomendable que la actitud del maestro sea:

1. REFLEXIVA: que analice la posibilidad que tiene de mejorar la calidad de la educación y de favorecer el ambiente propicio dentro del aula para garantizar un óptimo aprendizaje.
2. DISPONIBLE: para escuchar y comprender lo que el alumno desea expresar.
3. ENTUSIASTA: para mantener el interés del niño y apoyarlo y guiarlo convenientemente en el proceso de aprendizaje.

4. ADECUADA: en cuanto a lenguaje, es decir, expresarse con naturalidad, sencillez y claridad para que se establezca una mejor comunicación maestro - alumno.

En cuanto a la actitud de los alumnos se debe propiciar:

- Que se involucre en su rol como sujeto de su propio aprendizaje.
- Que sugiera, ejecute y evalúe las actividades de acuerdo a su etapa y su nivel de madurez.
- Que desarrolle la capacidad de relacionar el aprendizaje que le proporciona la escuela como algo importante y útil para aplicarlo a la vida cotidiana.
- Que desarrolle su sentido crítico para que sea capaz de evaluarse en grupo y autoevaluarse considerando lo que hace y lo que le es posible hacer.

C. Propuesta de actividades

El propósito central de las actividades que aquí se proponen es primordialmente trabajar con el rasgo comunicativo de los niños.

Que los educandos lean, escriban y redacten es el objetivo fundamental de este trabajo.

1.- Combinaciones

(Actividades de escritura utilizando la capacidad inventiva del alumno).

- Se propone a los alumnos que se junten en equipos.
- Un grupo escribirá sólo sujetos.

- Otro grupo hará una lista de predicados.
- Se les pide que integren los equipos y que se intercambien los sujetos con los predicados para combinarlos a su antojo, esto se hace con el fin de armar oraciones como:

Un sapo cayó al agua.

El niño cocina diariamente, etc.

Primero pueden proponerse construcciones lógicas. Después puede abrirse un espacio a la fantasía y pedir a los alumnos que recombinen los sujetos con los predicados y escriban un texto corto en base a ello, por ejemplo:

El sapo cocina diariamente... Un día le dijo a la rana que no estaba dispuesto a cocinar más, etc.

El niño cayó al agua... cuando se levantó pensó en lo que le diría a su mamá al verlo llegar con la ropa mojada, etc.

- Posteriormente se hace una puesta en común para que los alumnos conozcan el contenido de otros textos y perciban la diversidad de interpretaciones que surgen de una sola oración.

Envío de mensajes

(Actividades de expresión escrita y de expresión oral)

- Se pide a los alumnos que envíen un recado o mensaje a un compañero, por ejemplo:

Al niño que le corresponde el No. 1 en la lista de asistencia le corresponde enviarle el mensaje al No. 15, el 3 al 17 etc. hasta llegar al número 32.*

- La consigna dada será que envíen un mensaje a su compañero en el cual expresen su opinión acerca de algún asunto o tema libre de su elección como: ¿Qué opina de la contaminación, la amistad, la vida de los animales acuáticos, la nutrición, la familia, etc.?
- Posteriormente, cuando cada cual haya recibido sus mensajes, se les pide que lo lean con atención para que después pase al frente y expongan con sus propias palabras el tema recibido.

Esto permite que el alumno pueda entrelazar las actividades de impresión con las actividades de expresión.

El diario

(Lengua escrita)

Los niños deben disponer de tiempo y sentirse motivados para producir escritos.

El diario ofrece esta oportunidad, pues al niño de 6° grado le interesa escribir muchas cosas; lo que le gusta hacer, lo que le sucede, sus sueños, deseos, proyectos y problemas.

- Se les pide un cuaderno en el que puedan anotar sus experiencias.
- Se forma conciencia en el alumno de lo interesante que puede resultar para él escribir sus experiencias, opiniones ..., pues en el transcurso del tiempo, el leerlo nuevamente le

* (Esto, por cuestión de organización; pero el alumno puede enviarlo al compañero de su preferencia).

revelará qué tanto han cambiado sus puntos de vista y en qué medida ha modificado sus conceptos.

Esto obviamente requiere de tiempo, el alumno puede iniciar en el 5° ó 6° grado y llevarlo a la práctica durante muchos años de su vida.

- Se le indica que debe poner fecha cada vez que escriba así podrá saber cuándo sucedió lo que anotó.

Es importante hacerle saber que puede introducir diálogos en sus narraciones, detalles, lugares, ..., puesto que, si es más explícito en su diario mayor coherencia y claridad tendrá su escrito.

- El objetivo central de esta tarea radica en que los niños puedan practicar la redacción personal.

Descripciones

Actividades de expresión oral, (comentario) expresión escrita (descripción)

- Lectura por parte del maestro y los alumnos del fragmento “El circo en la ventana”. *
- Esta lección es propicia para llevar a cabo el comentario y la descripción, (algunos cuestionamientos que pueden generar la discusión son:)
 ¿Por qué el texto se llama el circo en la ventana?
 ¿A qué estrategias recurriría el niño para poder entrar al circo?
 ¿Usted cómo le haría para entrar? etc.

* (Puede ser esta lectura o cualquier otra que sirva al propósito).

- Después de un amplio intercambio de ideas se lleva a cabo de manera general un interrogatorio con los siguientes cuestionamientos.

¿El autor menciona las características de los objetos, las personas y los animales del circo?

¿Describe detalladamente lo que sucede en el circo?

- Posteriormente se propicia que el niño llegue a la reflexión por sí mismo y que descubra mediante el uso de su pensamiento lógico y comprensión en la lectura que en “El circo en la ventana” se están trabajando todos los elementos que se requieren en la descripción.

- Mediante comentarios generadores se busca que de ellos mismos surja la “información” de lo que es una descripción, con razonamientos como: “Por qué se incluyen detalles, se describe el aspecto físico de alguien, el comportamiento, el paisaje, etc.”

Para lograr que el alumno redacte sus conceptos a través de sus experiencias se les pide que traten de recordar algún suceso o evento importante en su vida, (unas vacaciones en la playa, un paseo, una reunión, etc.).

- Describan con detalle lo que sucedió.
- Se hace una puesta en común mediante las lecturas de algunas descripciones.
- Se escucha con atención la redacción y la forma en que lograron expresar sus propios conceptos.

Continúa tú

(Lengua hablada)

- Con esta actividad se pretende que el alumno construya un esquema conceptual y posteriormente lo exponga mediante la expresión oral.
- Se presenta en el pizarrón un título; este puede ser:
Había una vez un león...
- Se les pide a los alumnos que guarden silencio y cierren sus ojos para que empiecen a imaginar y a trabajar en su mente alguna narrativa inédita acerca de lo que les sugiere el título.
- Se invita a los niños a pasar al frente a narrar la secuencia que ellos mismos hayan construido en relación al título expuesto.

Esta actividad permite presentar al grupo una gran diversidad de enriquecimiento y expresión verbal de parte de sus compañeros. Permite además favorecer el desarrollo de su propio esquema conceptual y verbal.

Redactando con verbos

(Lengua escrita)

- Se escribe para los alumnos una lista de verbos en el pizarrón, por ejemplo:
 - Llevar
 - acompañar
 - sentir
 - poder

- llevar
 - hacer
 - entrar *
- Se propone a los niños que identifiquen esos verbos y los anoten en sus cuadernos. (Pueden hacer el trabajo en equipos).
 - Se les pide que elaboren un texto breve que contenga esos verbos en el mismo orden, pero utilizando libremente los tiempos y los modos verbales que ellos consideren necesarios.

El texto pudiera construirse así:

Hoy, mi papá me llevó a la escuela; me gusta que me acompañe; de lo contrario me sentiría solo. Cuando puede me lleva; si no lo hace él, lo hace mi mamá. Siempre que entro a la escuela me despiden con un beso.

O así:

La maestra nos va a llevar al zoológico, nos acompañarán también los alumnos del otro 6°. Sentiríamos mucho que no nos podieran llevar, pues hace tres días nos dijeron que todavía faltaba la autorización para entrar.

Estos son algunos ejemplos. Será en la confrontación grupal de textos cuando se podrá observar la diversidad de escritos.

* Los verbos expuestos constituyen solo un ejemplo, pueden ser éstos u otros que elijan los mismos alumnos.

Es conveniente, al inicio de ésta actividad, hacer notar al alumno que pueden agregar otros verbos para seguir la secuencia de la narrativa; pero primero se ha de trabajar con los que se expusieron en el pizarrón y en el orden en que se presentaron.

La consigna de escritura es libre, puede ser mediante recado, carta, pequeño cuento, ... Lo importante es que empleen los verbos que se les ofrecen.

- Esta actividad permite desarrollar la habilidad para redactar en base a alguna convención establecida en el grupo.

Combinando párrafos

(Parátrasis)

Esta actividad tiene la finalidad de realizar transformaciones diversas en los párrafos de la lección con la cual se esté trabajando.

- Se lee el primer párrafo en grupo.
- Se pide a alguno de los alumnos pase al frente y nos diga de qué manera pudiera transformar la primera oración.
- Los niños seguirán en el libro la oración tal como está e irán identificando la transformación que se hizo.
- Se le pide a otro alumno que desee pasar a hacer lo mismo y así, sucesivamente con 3 ó 4 alumnos, según el número de párrafos que tenga la lección.

148254

Posteriormente, los niños deben continuar por sí mismos el ejercicio pero en forma escrita modificando personajes, contextos, acciones, ..., realizando estas transformaciones por supresión, agregación o asociación.

Lo anterior resulta sumamente atractivo cuando se realiza en equipos. Además de ser enriquecedor, permite que los niños construyan la lengua escrita en base a sus propias premisas y a las de los demás.

D. Sugerencias metodológicas

El que el alumno escriba a propósito de lo que lee; es una manera de aprovechar mejor los textos y promover el ejercicio de la redacción.

- Contraste las opiniones de los niños para invitarlos a pensar.
- Procure que los alumnos redacten textos con sentido.
- Cuando pida a los niños que escriban un texto libre, proponga que piensen a quién desean dirigirlo; así redactará textos más claros y precisos.
- Dé suficiente tiempo a los niños para hablar, preguntar o responder.
- Fomente en los educandos el intercambio de experiencias e ideas cuando lean o escriban.
- Facilite en los niños la tarea para lograr que formulen lo que quieren “decir” y redacten lo que deseen “escribir”.
- Enfrente al niño con la lengua oral y la lengua escrita como objeto de conocimiento.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Generalmente, en la escuela cada asignatura tiene destinada una forma de proceder diferente. Las matemáticas por ejemplo, son consideradas para pensar; en artísticas se ejercita la creatividad; la afectividad sólo está implicada en las relaciones personales; el juicio crítico, en el mejor de los casos, se guarda para las ciencias sociales; la física y la química, constituyen un conjunto de postulados que hay que aprender.

Sin embargo, el pensar, crear, establecer un juicio crítico, etc., es algo que va paralelamente en todas las ocasiones en las que el individuo actúa.

Las siguientes conclusiones, conducidas a modo de reflexión, abren nuevos caminos de estudio sobre una enseñanza basada en el proceso natural del desarrollo infantil.

Normalmente, se ha considerado el aprendizaje de la lengua escrita como un instrumento que el niño debe adquirir en forma pasiva sin ajustarse a sus necesidades e intereses.

Se descarta el hecho de que la comprensión y funcionalidad del sistema de escritura se requiere de procesos cognitivos que el maestro no parece tener en cuenta.

Estos procesos, que los niños deben emplear en el reconocimiento y realización de la lengua escrita quedan inhibidos al no darles la oportunidad de que construyan por sí mismos las leyes que rigen el sistema de comunicación en base a la apropiación del objeto de conocimiento.

La adquisición de la lengua hablada y la lengua escrita supone una regulación entre la denominación del objeto y su significado. Es decir, en la medida en que el niño

obtiene nuevos conocimientos del objeto, el significado del mismo se modifica y por consiguiente varía su denominación, ya que ésta supone una formalización verbal de la construcción conceptual que se está llevando a cabo.

Cualquier tema o contenido que se trate en clase comporta necesariamente el estudio de uno o varios conceptos.

Es durante el desarrollo del tema cuando el niño, mediante situaciones concretas de aprendizaje facilitadas por el maestro, irá formando sus propias opiniones acerca de lo real y podrá contrastarlas con las de sus compañeros y con la realidad misma, surgiendo así nuevos datos que pondrán en contradicción sus primeras opiniones; este proceso es importante, ya que lo llevará a reelaborar sus conocimientos y su lenguaje en función de los nuevos datos obtenidos, dando así una nueva interpretación de la realidad.

Por consiguiente, es necesario que el niño sepa explicar verbalmente sus conocimientos para poder establecer con sus compañeros una comunicación constructiva y logre posteriormente, hacer un uso efectivo de la redacción.

Cabe mencionar, que este trabajo presenta elementos que, en mi opinión, coadyuvan a un mejor desarrollo de la lengua escrita en el contexto escolar. No obstante conlleva ciertas limitaciones por razones de espacio y de tiempo; ya que hablar de la lengua escrita requiere de un estudio mucho más amplio y minucioso así como de un análisis más profundo de los conceptos y opiniones de los autores que han escrito al respecto.

Un texto puede presentar problemas de ortografía o puntuación, sin embargo, puede ser muy creativo en cuanto a ideas. Los conceptos que los niños redactan suelen ser inmejorables, sencillamente porque son sus ideas.

Por tanto, si lo que desea el docente es valorar la ortografía o la puntuación, entonces es necesario que proponga ejercicios especiales para ello.

La valoración de los avances que el alumno logre en los aspectos antes mencionados se llevará a cabo con la evidencia de los trabajos realizados en clase, es decir, mediante los escritos que los niños produzcan y el desempeño tanto individual como grupal.

Se utilizarán además instrumentos de evaluación como la observación directa, registros anecdóticos y escalas estimativas del tipo descriptivas basándose sobre todo en el campo de las actitudes, opiniones, sociabilidad e intereses; esto permitirá conocer el nivel conductual y cognitivo del alumno.

BIBLIOGRAFÍA

BASULTO, Hilda. Curso de Redacción. Trillas. México. 1979. 153 p.

BRUNER, Jerome. "Acción, Pensamiento y Lenguaje" en Antología El Lenguaje en la Escuela. SEP - UPN. México. 1985. 138 p.

FERREIRO, Emilia y Margarita Gómez P. Nuevas Perspectivas sobre los Procesos de Lectura y Escritura. Siglo XXI. México. 1984. 354 p.

FREINET, Celestin. El Texto Libre. Laia. Colección Biblioteca de la Escuela Moderna. Barcelona. 1973. 206 p.

GÓMEZ, P. Margarita. "Estrategias Pedagógicas para superar las dificultades en el Dominio del sistema de Escritura" en Antología. Desarrollo Lingüístico y Curriculum Escolar. SEP - UPN. México. 1994. 264 p.

MUSSEN, P. Conger, J. Kagan, J. Desarrollo de la Personalidad en el Niño. Trillas. México. 1972. 878 p.

NOT, Louis. "Las Pedagogías del Conocimiento" en Antología Desarrollo Lingüístico y Curriculum Escolar. SEP - UPN. México. 1988. 264 p.

Plan y Programas de Estudio. SEP. México. 1993. 164 p.

RAMÍREZ, Rafael. "La Enseñanza del Lenguaje" en Antología. El Maestro y las Situaciones de Aprendizaje de la Lengua. SEP - UPN. México. 1993. 407 p.

TEBEROSKY, Ana. "La Intervención Pedagógica y la Comprensión de la Lengua Escrita" en Antología. El Maestro y las Situaciones de Aprendizaje de la Lengua. SEP - UPN. México. 1993. 407 p.

SANTILLANA, Aula. Diccionario de las Ciencias de la Educación. Santillana. México. 1995. 1431 p.

TEBEROSKY, Ana. "Construcción de Escrituras a través de la Interacción Grupal" en Antología. El Maestro y las Situaciones de Aprendizaje de la Lengua. SEP - UPN. México. 1993. 407 p.